

## **1.28 CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS**

“No hay, ni ha habido, ni habrá un solo ser humano por el que Cristo no haya sufrido” (CIC 605)- así un Concilio de la Iglesia primitiva formula este elemento central de nuestra fe. Cristo no murió por casualidad, su muerte no fue un trágico accidente, un contratiempo imprevisto. Jesús fue entregado a la muerte “de acuerdo a un plan definido y conocido de antemano por Dios” (CIC 599). La acción de quienes ciegamente entregaron a Jesús a la muerte, fue permitida por el amor de Dios, para que a través de ella se cumpliera su plan redentor” (CIC 600).

Creemos que la razón para que Dios enviara a su Hijo al mundo fue esta:”Por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió del cielo ... y se hizo hombre”- así reza el Credo Niceno. Jesús no vino para vivir para sí mismo. Se hizo hombre “no para ser servido sino para servir, y para dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10:45). Es como si toda la trayectoria de Jesús estuviera determinada por este gran objetivo de su vida: la Redención del hombre. Su único deseo es por este “bautismo” con el que “ha de ser bautizado” (Lc. 12,50): el sacrificio de su vida por la reconciliación del mundo.

No hay otra explicación para este deseo de Jesús que el amor del Padre, que hace suyo propio: ”en esto está el amor, no en que nosotros amemos a Dios sino que Él nos ha amado y a enviado a su Hijo como expiación por nuestros pecados (1 Jn 4:10). Reconciliación, Redención, Expiación,- todas estas expresiones de la Sagrada Escritura giran en torno a un gran misterio de fe: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras”(1 Cor 15:3). En la noche antes de su muerte, Cristo desveló el más íntimo secreto de su corazón a un grupo pequeño de sus discípulos” (CIC 610). Cuando partió el pan y se lo entregó diciendo: “Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros” y al tomar la copa, y pasársela diciendo : Esta copa que se derrama por vosotros es el nuevo testamento en mi sangre”(Lc 22, 19-20), el les muestra por qué se entrega a una muerte voluntariamente aceptada: ofrecerá su vida por ellos de la misma forma que les ofrece el pan y la copa. Pero todavía hace mucho más: el pan y la copa se convierten en su propio cuerpo y sangre y lo que realiza con su muerte en la cruz ocurre igualmente en la Última Cena y , desde entonces, en cada celebración eucarística se entrega a sí mismo por nosotros.

La muerte de Jesús fue un sacrificio. Fue el perfecto sacrificio (CIC 613).Un sacrificio es tanto más perfecto cuanto más procede del amor.: “No hay mayor amor que entregar la vida por los amigos”. (jn 15:13). Sólo el amor puede realmente reconciliar. Por su infinito amor Jesús expió por el desamor de todos nuestros pecados, los purificó por medio de su amor (CIC 616). La cruz es el símbolo de la victoria del amor (CIC 616).